

Valle de Pas 8 Septbre. 902.

Sr. D. Arturo Reyes.

Amigo queridísimo: No
achaque Ud. a falta de voluntad ni
de cariño mi tardanza en escribir-
le. Presente o ausente he de ser siem-
pre uno de los más sinceros amigos
y admiradores de Ud. Pero tengo sobre
mí un trabajo abrumador; como no
quiero renunciar a mis aspiracio-
nes literarias tengo que consagrar
al estudio las pocas horas que el
trabajo oficinesco me deja libres y
todo ello unido a los compromisos
que las nuevas relaciones de amistad
crean, explican que no falta tiem-
po para escribir frecuentemente a
los amigos antiguos. Hoy que en
esta deliciosa temporada de descan-
so me propongo escribir a todos
lo hago a Ud. el primero.

Recibí el ejemplar de su último libro, obsequio que le agradezco con toda mi alma. Lo leí y saboreé con verdadera delectación admirándole como merece toda obra de Vd. Ya que inmediatamente no pude dedicarle un artículo como deseaba, pienso ofrecerle en la primera ocasión algo que sea como un homenaje de la admiración y el afecto que le profeso.

Aquí me tiene Vd. en pleno valle de Pas, en el corazón de la Montaña, en la casa solariega de mis tíos, pasando un mes felicísimo, recorriendo estos campos patriarcales y encaramándome a las cabañas del monte, donde suelo encontrar unas pasiegas que parten los corcorones. Unas pasiegas sencillas, hermeras y dóciles, que se dejan auscultar, sin protesta, del primer

señor que sube a aquellas alturas. Feudalismo puro.

No puede Ud. imaginar lo hermoso que es este país. Debieran aquí brotar los poetas como las flores silvestres. Se vive en plena leyenda patriarcal, se respira un ambiente de tradición y de antigüedad, como en los floridos tiempos de los Apóstoles. He recorrido los valles de Carriedo, Toranzo y Pas, lo más hermoso de la región y cuanto tiene de notable. He visto romerías, palacios abandonados, ermitas históricas, casas solariegas, un inmenso cinematógrafo. Además he preparado un libro que iré trabajando durante el invierno.

Santander ha estado animadísimo este verano; el celebrado Sardinero lleno de veraneantes, de hermosas mujeres elegantísimas entre las que figuraban algunas cocottes de

las que invernan en Niza y
veranean en Biarritz y San Se-
bastián. He sido presentado
a Galdós y Menéndez Pelayo que
me acogieron con mucho cariño es-
pecialmente el primero en cuya
quinta de la Magdalena he
pasado deliciosas tardes. Vi su
famoso estudio y escuché la lectura
de algunos trozos de Naxos.

Supongo que Vd. habrá comen-
zado ya a escribir la nueva obra,
aquella que pensó hacer el año
pasado, de costumbres de playa.

Lo le suplico que no olvide a este
humilde amigo y le proporcione
el placer de recibir alguna car-
ta de Vd. Así lo espero del buen
afecto que me tiene.

Saludi Vd. en mi nombre muy cari-
ñosamente a D. Narciso, a González
Anaya, a Urbano, Pepe Sanchez y
demás amigos y Vd. reciba un abra-
zo del que le quiere y admira con
toda sinceridad. Ricardo León